

Myriam Chang

#### LA HORA DE ANÁLISIS CON FREUD\*

\* Texto presentado, en la Comunidad de Catalunya, el 20 de mayo del 2003, en el segundo debate preparatorio del Seminario del Consejo de la ELP, "La sesión corta. La manzana de la discordia en el psicoanálisis".

Hoy en día y, debido a Lacan, considerar la experiencia del análisis como íntimamente ligada a la cuestión del tiempo, es un procedimiento común. Pero, ¿lo era también en el tiempo de Freud? Ciertamente, la obra freudiana no carece de formulaciones con respecto al tiempo. Pero el tratamiento de este tema difería del actual. Podría decirse, en términos generales, que había un cierto énfasis opuesto, si consideramos el tiempo con respecto a la duración de una sesión y el tiempo en relación a la duración del tratamiento. Si con Lacan el acento de interés se centra en la duración de una sesión, en Freud, este tema parece no suscitar mayor debate, lo que en cambio sí sucede con respecto a la duración del tratamiento mismo. Y, esto último, dada la preocupación de Freud de presentar el psicoanálisis como un método terapéutico tan válido como los otros.

Para establecer mejor las diferencias nos podemos plantear algunas preguntas.

*Primera pregunta: ¿Cuánto tiempo duraban las sesiones de análisis con Freud?*

Por lo general, una hora de reloj, aunque Jones, en la biografía, especifica que eran exactamente 55 minutos. Al parecer, para Freud representaba un verdadero disgusto tener que esperar. Así mismo, se cuenta que él jamás hizo esperar a sus pacientes. Pero el mismo Freud considera que hay casos excepcionales. "De cuando en cuando, dice, tropezamos también con algún paciente al que hemos de dedicar más de una hora diaria, pues necesita ya casi este tiempo para desentumecerse y comenzar a mostrarse comunicativo."<sup>1</sup>

"Por lo que se refiere al tiempo —dice en el mismo texto— sigo estrictamente y sin excepción alguna el principio de adscribir a cada paciente una hora determinada. Esta hora le pertenece por completo, es de su exclusiva propiedad y responde económicamente de ella, aunque no la utilice". Esta condición resultaba según Roazen un tanto complicada para las parejas, comenta así el caso de James y Alix Strachey. "(...) si uno de ellos faltaba a su sesión, el otro arriesgaba tener que reemplazarlo y encontrarse así con dos horas de análisis por día. La propiedad de la hora era tal cual una propiedad. Hilda Doolittle cuenta que en una ocasión el paciente que tenía la hora anterior se le acercó, por indicación de Freud, para solicitarle realizar un intercambio horario, para una fecha señalada, cosa a la que ella acepta.

Otro aspecto a destacar es el número de sesiones que, en 1913, Freud tenía establecido en 6 sesiones por semana, lo que exceptuaba sólo los domingos y fiestas muy señaladas. Reconociendo, no obstante, que en casos leves, o bien cuando se trataba de la continuación de un tratamiento ya muy avanzado, podían bastar tres horas por semana.

Esta regularidad se vio trocada, de manera accidental, en 1921, cuando habiéndose comprometido a aceptar en análisis a seis pacientes nuevos, descubre que sólo tiene tiempo para atender a cinco. Él sugiere que, por decisión de ellos mismos, uno pueda analizarse con Rank, cosa a la que todos se niegan. Una sugerencia de Anna Freud, les conduce a aceptar una solución de compromiso. En lugar de asistir, cada uno, seis veces a la semana, asistirán sólo 5. De esta manera al renunciar cada uno, a una hora, permiten la entrada de otro analizando.

Pero lo que Freud va a ir indicando en sus contados textos sobre técnica, y en los que él enfatiza, expresamente, que no se trata de proporcionar reglas, sino

de "consejos", será el mismo Freud quien no los siga. Y así, se van encontrando un buen número de casos en los que el mismo Freud se muestra como heterodoxo con respecto a las "reglas". El más llamativo de todos, la sesión única de cinco horas que mantiene con Gustav Mahler.

*Segunda pregunta: ¿Cuánto tiempo duraba el tratamiento?*

Dora, estuvo tres meses, pero no cuenta sino como interrupción. El hombre de las ratas, un año. El hombre de los lobos un primer tramo de 4 años y un segundo tramo de varios meses.

En la interpretación de los sueños habla del caso de una señora cuyo tiempo en tratamiento estaba ya predeterminado, desde su inicio, en tanto la estancia de ella en Viena, dependía de otros factores. Práctica que Freud desaconsejará más tarde. En 1903, 2 escribía que un análisis podía durar largo tiempo, de 6 meses a 3 años, de manera que pudiese ser eficaz. En la exposición del caso Dora, sólo indica que ha visto muchos casos, cuyos análisis le han ocupado meses e incluso años enteros. En 1913, 3 Freud se muestra más cauto a este respecto, aconsejando no responder sino con vaguedades a la pregunta ansiosa del paciente: ¿qué tiempo necesita usted para curarme? "Contestamos, dice, como Esopo al caminante que le preguntaba cuánto tardaría en llegar al final de su viaje; esto es, invitándole a echar a andar, y le explicamos tal respuesta alegando que antes de poder determinar el tiempo que habrá de emplear en llegar a la meta necesitamos conocer su paso." En realidad, añade, resulta imposible fijar de antemano la duración del tratamiento. Y más adelante, precisará, que se puede responder por un mínimo, desde 6 meses hasta un año, "cuando menos". Explica también que en los primeros años de su actividad le era muy difícil mover a los enfermos a proseguir el tratamiento, en cambio, en el momento en el que escribe le resulta mucho más difícil darlos por terminado. Efectivamente, con el tiempo, la duración se extendía cada vez más, y en 1937, 4 Freud califica al análisis como infinito, aconsejando retomarlo cada cinco años.

Entre tanto, cuando conocemos acerca de los análisis de sus discípulos vemos que el tiempo de los análisis varía considerablemente. Muy al comienzo podían llegar a ser sólo una o dos sesiones. Más aún, se dice, que cuando aún no se había establecido el análisis didáctico en tanto tal, la correspondencia podía servir como una suerte de análisis personal. En el caso de W. Stekel, nueve sesiones, contaron como tratamiento entero. Para Ferenczi fueron tres semanas. Hilda Doolittle un primer tramo de 3 a 4 meses y un segundo tramo, un año más tarde, de poco más de un mes. Smiley Blanton durante 10 meses, con tres periodos subsiguientes, de dos semanas cada uno, que se desarrollaron durante los meses de vacaciones de los años siguientes. Helene Deutsch,<sup>5</sup> aproximadamente un año, que Freud interrumpe abruptamente para darle la hora al hombre de los lobos.

No obstante, hay que hacer notar, tal como lo hace Paul Roazen en su libro "Cómo analizaba Freud", que éste era reactivo a mostrarse dogmático a propósito de técnica. Decía querer sobre todo que sus discípulos entendiesen aquello de lo que se trataba en el análisis. Y se puede entender que escribiese pocos textos técnicos para evitar imponer reglas demasiado rígidas. Cuando en 1912 escribe sus "Consejos al médico",<sup>6</sup> plantea desde el principio que lo que indica es lo que le va bien a él, y no es imposible, dice que otro médico se vea impulsado a adoptar una actitud diferente ante los enfermos y ante la labor que éstos le planteen. Un año más tarde enfatiza que presenta tales "reglas de juego" como simples "consejos" sin exigir su estricta observancia.

De hecho, en 1928, en una carta a Ferenczi, le dice lo siguiente:

"Los 'consejos sobre la técnica' que he escrito a lo largo de este tiempo eran esencialmente de naturaleza negativa. Consideraba que lo más importante era

acentuar lo que no se debería hacer, y de señalar las tentaciones nefastas en el análisis. He dejado casi todo lo positivo, lo que se debe hacer, a la discreción 'del tacto' de cada uno, sobre lo que les he propuesto debatir. El resultado fue que los analistas dóciles no percibieron la elasticidad de las reglas que había planteado y se sometieron a ellas como si hubiesen sido tabú. Un día, todo esto deberá ser corregido, sin por ello anular las obligaciones que he mencionado".

Freud nunca fue un analista convencional, si leemos los diarios de análisis que se han escrito, cada analizante habla de un analista particular. La hora de análisis podía durar una hora de reloj, pero Freud la escandía con su presencia muy viva. Se dice que sorprendía a sus pacientes golpeando con la mano o con el puño la cabecera del diván, extendía el brazo repentinamente por sobre sus cabezas sobresaltándolos,

o bien se ponía de pie, haciendo de algún dicho una ocasión, diciendo: "esto hay que celebrarlo", llevaba a cabo el ritual correspondiente y se volvía a sentar. Smiley Blanton consigna en su diario sesiones en las que Freud ha llegado a hablar durante toda la hora o buena parte de ella, otros en cambio se quejan de su irritante silencio.

Hilda Doolittle, cuenta en su "Tributo a Freud", que en una ocasión en que relata, de manera penosa, con detalles muy prolijos acerca de algunas amistades poco felices, Freud "lo apartó todo con un gesto, no aburrido, no molesto ni sorprendido, sino simplemente, un poco pensativo, como si hubiéramos perdido, juntos, un tiempo precioso en algo que no tenía demasiada importancia".

En otra ocasión, al sorprenderla mirando el reloj, le espeta con un: "Yo controlo el tiempo; le diré cuándo haya terminado la sesión. No necesita estar mirando el reloj, como si tuviese prisa por marcharse".

Tal vez no podemos hablar aquí del "acto freudiano" pero sí de una acción de Freud, sobre cuyos éxitos terapéuticos Lacan dice: "Para que el mensaje del analista responda a la interrogación profunda del sujeto, es preciso en efecto que el sujeto lo oiga como la respuesta que le es particular, y el privilegio que tenían los pacientes de Freud de recibir la buena palabra de la boca misma de aquél que era su anunciador, satisfacía en ellos esta exigencia." 7

Paul Roazen hace una buena lectura de lo que vino a ser después el llamado "standard". "En vida de Freud, dice, sus discípulos hacían perfectamente la diferencia entre la persona viva y la enseñanza oral de Freud, y la rigidez de las reglas impresas, aunque muchos de ellos hayan mostrado desde el inicio la tendencia a conformarse con las segundas. Después de su muerte, esta tendencia se acentuó y los analistas se conformaron mucho más a sus recomendaciones escritas que a su práctica". 8

*Tercera pregunta: ¿Qué teoría del inconsciente subyacía bajo esta práctica? O más bien, tratándose de Freud, habría que reformularlo diciendo: ¿qué hipótesis del inconsciente se iba gestando en la medida de la práctica de Freud?*

El tiempo y el inconsciente mantienen relaciones distintas en Freud y en Lacan. Mientras el primero, aparentemente, había desligado estos dos términos al declarar al inconsciente como fuera del tiempo, para Lacan el inconsciente tiene una afinidad esencial con el tiempo. Esto no significa necesariamente, que se opongan, pero sí que Lacan efectúa una inflexión en la teorización freudiana extrayendo sus propias consecuencias.

Según Strachey la primera mención que hace Freud de la característica atemporal del inconsciente se encuentra en la "Psicopatología de la vida cotidiana", pero en una nota más tardía a este texto, correspondiente a 1907. No obstante, las referencias al tiempo no faltan en los escritos anteriores. En 1895, en los "Estudios sobre la histeria", Freud hace notar "que en la solución hipnótica

de un delirio histérico reciente invierte el enfermo el orden cronológico de los sorprendidos, sino simplemente, un poco pensativo, como si hubiéramos perdido, juntos, un tiempo precioso en algo que no tenía demasiada importancia".

En otra ocasión, al sorprenderla mirando el reloj, le espetó con un: "Yo controlo el tiempo; le diré cuándo haya terminado la sesión. No necesita estar mirando el reloj, como si tuviese prisa por marcharse".

Tal vez no podemos hablar aquí del "acto freudiano" pero sí de una acción de Freud, sobre cuyos éxitos terapéuticos Lacan dice: "Para que el mensaje del analista responda a la interrogación profunda del sujeto, es preciso en efecto que el sujeto lo oiga como la respuesta que le es particular, y el privilegio que tenían los pacientes de Freud de recibir la buena palabra de la boca misma de aquél que era su anunciador, satisfacía en ellos esta exigencia."<sup>7</sup>

Paul Roazen hace una buena lectura de lo que vino a ser después el llamado "standard". "En vida de Freud, dice, sus discípulos hacían perfectamente la diferencia entre la persona viva y la enseñanza oral de Freud, y la rigidez de las reglas impresas, aunque muchos de ellos hayan mostrado desde el inicio la tendencia a conformarse con las segundas. Después de su muerte, esta tendencia se acentuó y los analistas se conformaron mucho más a sus recomendaciones escritas que a su práctica".<sup>8</sup>

*Tercera pregunta: ¿Qué teoría del inconsciente subyacía bajo esta práctica? O más bien, tratándose de Freud, habría que reformularlo diciendo: ¿qué hipótesis del inconsciente se iba gestando en la medida de la práctica de Freud?*

El tiempo y el inconsciente mantienen relaciones distintas en Freud y en Lacan. Mientras el primero, aparentemente, había desligado estos dos términos al declarar al inconsciente como fuera del tiempo, para Lacan el inconsciente tiene una afinidad esencial con el tiempo. Esto no significa necesariamente, que se opongan, pero sí que Lacan efectúa una inflexión en la teorización freudiana extrayendo sus propias consecuencias.

Según Strachey la primera mención que hace Freud de la característica atemporal del inconsciente se encuentra en la "Psicopatología de la vida cotidiana", pero en una nota más tardía a este texto, correspondiente a 1907. No obstante, las referencias al tiempo no faltan en los escritos anteriores. En 1895, en los "Estudios sobre la histeria", Freud hace notar "que en la solución hipnótica de un delirio histérico reciente invierte el enfermo el orden cronológico de los acontecimientos, narrando primero las impresiones y asociaciones más recientes y de menos importancia, y no llegando sino al final a la impresión primaria, probablemente la de mayor importancia causal."<sup>9</sup>

En 1901, en la "Interpretación de los sueños", indica que hay que tener en cuenta la inversión del tiempo que la deformación onírica emplea con frecuencia, al re-presentar al inicio del sueño, el desenlace del suceso y al final de éste las causas del mismo. La misma inversión que se encuentra en la anamnesis y en las fantasías. Otra forma de presentar el tiempo en el sueño, es la acumulación en brevísimos instantes, de gran cantidad de contenidos de percepciones que el pensamiento diurno no sería capaz de abarcar. Así como también, la prolongación en el tiempo de varios sueños, a lo largo de muchas sesiones, de una misma temática que sólo se llega a completar en un período más avanzado del análisis. Da un ejemplo de la acción de tal censura: "El enfermo ve un torso femenino, cuyas vestiduras se entrecruzan como por un descuido; pero sólo en un momento muy posterior del análisis llega a completar ese torso con una cabeza, que delata ya a una persona y una relación determinadas."<sup>10</sup>

O bien, en otros casos, se trata de la sustitución del tiempo por el espacio, al representar muy alejadas figuras de la infancia, como si se las mirase a través de unos gemelos vueltos del revés.

En el relato del Hombre de las ratas, que data de 1909, Freud hace una referencia a la necesidad que el neurótico obsesivo tiene de la inseguridad o de la duda. “La creación, dice, de la inseguridad es uno de los métodos que la neurosis emplea para extraer al enfermo de la realidad y aislarle del mundo (...) Los enfermos realizan un esfuerzo evidente para eludir toda seguridad y poder permanecer en duda. Esta tendencia llega a exteriorizarse a veces en una antipatía a los relojes, los cuales aseguran, por lo menos, la determinación de la hora, y en hábiles manejos inconscientes encaminados a inutilizar tales instrumentos que hacen imposible la duda.” Los temas que con preferencia son expuestos a la duda son, ante todo, añade Freud, “la paternidad, la duración de la vida, la supervivencia en el más allá y la memoria, a la que solemos dar fe sin poseer la menor garantía de su exactitud”.<sup>1 1</sup>

Para continuar con el recorrido de Freud, podemos recurrir al artículo de Pierre-Gilles Gueguen, “El tiempo de Freud y el de Lacan”, en la revista de la ECF, nº 45, titulada “El tiempo de saber”.

En 1911, se llevan a cabo dos reuniones de los miércoles sobre este tema. En la primera, del 18 de octubre, Tausk —el orador— señala que en el sueño, se trata de una realización del deseo que busca satisfacer la pulsión independientemente del tiempo. Esta exclusión del elemento temporal se da en el momento en el que el afecto, del que se trata en el sueño, hace su aparición. El afecto no tiene en cuenta el hecho de que el objeto real deseado del soñador pertenece al pasado. Un aspecto que ha sido ya tratado por Freud en su teoría de la regresión.

Freud interviene en la discusión para dar las indicaciones siguientes:

“Hemos sido conducidos a ver que el inconsciente es intemporal. El sueño no lo es enteramente pues es un proceso que se sitúa entre lo inconsciente y lo consciente (...) La dimensión del tiempo está ligada a los actos de conciencia”.<sup>1 2</sup>

Dos semanas más tarde, la reunión del miércoles 8 de noviembre, está consagrada a la “pretendida temporalidad del inconsciente”. Es Stekel quien primero toma la palabra para señalar que el neurótico tiende a anular el valor del tiempo y a permanecer fijado a objetos de amor infantiles. Tampoco da al tiempo su verdadero valor cuando llega por ejemplo, con antelación o con retraso a su sesión. Interpreta esta tendencia como la apuesta del neurótico por el “no saber”. “Así, la discusión es ligeramente desplazada del análisis de las formaciones del inconsciente al examen de la pantomima del neurótico”. Federn reconduce la discusión a su punto de partida, proponiendo distinguir el inconsciente en sus capas menos profundas “preconscientes”, de las que el sueño es un ejemplo, donde la temporalidad consciente es tomada en cuenta, mientras que no lo es en sus capas más profundas. Sachs, introduce, citando a Schopenhauer, el hecho de que el deseo en tanto que voluntad es indestructible y, como tal, intemporal, inmortal, eterno. Mientras en lo consciente hay la marca del tiempo, no obstante y, a pesar de ello “el concepto de intemporalidad no puede totalmente ser rechazado: el inconsciente priva por así decir a las representaciones de su valor temporal”. Freud da su acuerdo a estas observaciones y concluye la reunión dando su punto de vista. Insiste sobre el hecho de que la tesis según la cual el inconsciente ignora el tiempo no es una tesis empírica. Ella da cuenta de la metapsicología es decir que es obtenida por deducción a partir de una serie de constataciones convergentes: la falsa orientación de los sueños en el tiempo, el hecho de que la condensación es posible, la ausencia de efectos del paso del tiempo para el neurótico, la fijación a los objetos, la tendencia del neurótico a fijarse.

Así en 1911, Freud presenta lo esencial de su concepción de las relaciones entre el inconsciente y el tiempo, en la misma línea de lo que él había desplegado en sus primeros escritos.

En 1915, en la Metapsicología, el argumento de Freud concerniente al tiempo

se vuelve más complejo: en el artículo titulado "Adicción metapsicológica a la teoría del sueño" en particular, distingue dos regresiones temporales: una es libidinal y favorece el retorno a la satisfacción alucinatoria, la otra es llamada narcisista y concierne al yo. "La regresión libidinal es llamada *temporal* porque re-envía a los deseos y, en última instancia, a la satisfacción alucinatoria del re-encuentro con el objeto desde siempre perdido, es decir a esa zona en la que el inconsciente está hundido en el tiempo indeterminado."

En "Lo perecedero" (con el sentimiento de nostalgia), así como en las "Consideraciones actuales sobre la guerra y la muerte" (con el sentimiento de inmortalidad), textos que preceden por poco a los de la Metapsicología, Freud había ya indicado que lo que el inconsciente rechaza en el tiempo es ante todo su finitud, que lo que es insoportable para cada uno, es su propia muerte, la representación de la propia muerte. "Lo perecedero" retoma este tema: "la libido se aferra a sus objetos y ni siquiera cuando ya dispone de nuevos sucedáneos se resigna a desprenderse de los objetos que ha perdido."

Qué se deduce de común en todos estos textos: el sujeto se encuentra con un obstáculo, imposible para él de soportar. Recurre entonces como defensa a la negación del tiempo, y retrocediendo a un pasado más satisfactorio, se rehusa a toda pérdida de goce, incluso si esta pérdida ha de darle lugar a nuevas satisfacciones. Pero "rechazando el ser-para-la-muerte, el sujeto rechaza también el goce del presente".

Así la temporalidad se conjuga para Freud —concluye P.-G. Gueguen— con la castración. Esta intrincación es por otra parte paradójica, pues lo que es rechazado de lo real de la experiencia del sujeto como mortal, le vuelve en la vida como angustia de muerte. Y muestra así, que la castración no es privación de goce, sino transformación del mismo.

El "Más allá del principio del placer", de 1920, y teniendo en cuenta la pulsión de muerte, da la ocasión a Freud de reafirmar su punto de vista: "La experiencia nos ha enseñado que los procesos psíquicos inconscientes son en sí 'intemporales'. Esto significa de entrada que no están ordenados temporalmente, que el tiempo no los modifica en nada y que la representación del tiempo no puede serle aplicada". Y, de nuevo, Freud atribuye a la conciencia y a lo preconscious el juicio concerniente al tiempo, para señalar que el inconsciente no entra de ninguna manera en el curso de este punto de vista.

La preocupación dominante de Freud, en los últimos años de su vida, será aún una preocupación temporal: la que concierne al final del análisis si se toma en cuenta la repetición, la RTN y sobre todo la imposibilidad de conducir los análisis a su término.

Hasta aquí, el eje que nos ha proporcionado el artículo de Gueguen.

*Queda una última pregunta: ¿Qué define el final de un análisis?*

En 1901, en la interpretación de los sueños, dice: "Por aquél entonces tenía yo la opinión (que luego hube de reconocer equivocada) de que mi labor terapéutica quedaba terminada con la revelación al enfermo del oculto sentido de sus síntomas. Que el paciente aceptara luego o no esta solución era cosa por la que no podía exigírseme responsabilidad alguna."<sup>13</sup>

En 1903, formula el final de varias maneras:<sup>14</sup>

- a) suprimir las amnesias. Una vez cegadas todas las lagunas de la memoria y aclarados todos los misteriosos afectos de la vida psíquica, se hace imposible la persistencia de la enfermedad e incluso todo nuevo brote de la misma.
- b) destruir todas las represiones, pues el estado psíquico resultante es el mismo que el obtenido una vez resueltas todas las amnesias.
- c) hacer accesible a la conciencia lo inconsciente, lo cual se logra con el vencimiento de la resistencia.

d) la curación del enfermo, el restablecimiento de su capacidad de trabajo y de goce. "Cuando el tratamiento no ha sido suficientemente prolongado o no ha alcanzado éxito suficiente, se consigue, por lo menos, un importante alivio del estado psíquico general, aunque los síntomas continúen subsistiendo, ami-norada siempre su importancia para el sujeto y sin hacer de él un enfermo."

En los años posteriores, las indicaciones son negativas: no comunicar dema-siado pronto, no empeñarse en curar los síntomas y su objetivo principal es el le-vantamiento de las defensas y las resistencias. No se trata ya de atacar los síntomas sino sus causas. En 1937, más cauteloso aún, advertía de tomar en cuenta el no despertar a los perros que duermen. Topa así, nuevamente, con la misma roca.

Lacan en los textos de los años 50 retoma estas definiciones freudianas di-ciendo: "El inconsciente es aquella parte del discurso concreto en cuanto transindividual que falta a la disposición del sujeto para restablecer la continui-dad de su discurso consciente". O bien, "El inconsciente es ese capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste: es el capít-ulo censurado. Pero la verdad puede volverse a encontrar; lo más a menudo ya está escrita en otra parte".

En estos mismos textos, remarca que se trata para Freud no de una memoria biológica o mística, sino de rememoración, procedimiento junto con el que utiliza el término de exhaución. Que en castellano, al ser traducido como "ago-tamiento", pierde su sentido matemático. 15

El método de exhaución consiste en la aproximación serial a lo que es im-ponible de solucionar. Y fue utilizado por Arquímedes para determinar la longi-tud de una circunferencia, el área de un círculo, etc.

El método de exhaución sería efectivo en tanto tal si tomáramos el incons-ciente como un programa y a condición de considerar un número limitado de combinaciones posibles, además de contar con que el análisis pueda llegar a ser suficientemente largo como para agotar tal combinatoria. El problema se pre-senta en la medida en que el mismo procedimiento deja un resto como respuesta del sujeto. Este resto ínfimo que queda fuera del programa se consolida gracias precisamente a su insignificancia, obligando al procedimiento a continuarse in-finitamente. Lacan, al no reducir el análisis a la dimensión alienante de la combinatoria significativa, da el salto consiguiente. Y al relacionar el fin al obje-to, único elemento capaz de lograr la separación, convierte así el análisis en fi-nito.

#### Notas

1. S. Freud, "La iniciación del tratamiento", 1913, Biblioteca Nueva, Madrid, Vol. II, pg. 1664.
2. S. Freud, "El método psicoanalítico de Freud", 1903, op. Cit., Vol. II, pg. 1006.
3. S. Freud, "La iniciación del tratamiento", 1913, op. Cit., op. Cit., Vol. II, pg. 1664.
4. S. Freud, "Análisis terminable e interminable", 1937, Vol. III, pg.
5. E. Berenguer, "Helene Deutsch: de la identificación con el padre a la relación verdadera entre el hombre y la mujer —sobre el análisis didáctico y su conclu-sión—", Revista *Freudiana* nº 9, 1993.
6. S. Freud, "Consejos al médico",
7. J. Lacan, "Función y campo de la palabra y del lenguaje", Escritos 1, pg. 280.
8. P. Roazen, "Comment Freud analysait", Navarin, France, pg. 10-11.
9. S. Freud, "Historiales clínicos de la histeria", op. Cit., Nota 53, Vol. I, pg. 72.
10. S. Freud, "Psicoterapia de la histeria", op. Cit., Vol. I, pg 154.
11. S. Freud, "Análisis de un caso de neurosis obsesiva. (Caso El hombre de las ratas), 1909, op. Cit., pg. 1478.
12. Les premies psychanalystes, "Minutes de la Societe psychanalytique de Vienne", Vol. III, 1910-1911, Editions Gallimard, Mayenne, 1983, pg. 278 y ss.

13. S. Freud, "La interpretación de los sueños", 1900, op. Cit., Vol. I, pg. 413.
14. S. Freud, "El método psicoanalítico de Freud", 1903, Vol. I, pg. 1005.
15. VV. AA., "La conclusión de la cura", Editorial Eolia, Barcelona, 1994, pg. 111 y ss.

*Bibliografía*

Detlef Berthelsen, *La vida cotidiana de Sigmund Freud y su familia. Recuerdos de Paula Fichtl*, Ediciones Península, Barcelona, 1995.

Georg Markus, *Freud. El misterio del alma*, Espasa-Calpe, Madrid, 1990.

Paul Roazen, *Comment Freud analysait*, Navarin, Dijon, 1989.

Lydia Flem, *La vie quotidienne de Freud et ses patients*, Hachette, Mesnil-sul-l'Estree, 1986.

Hilda Doolittle, *Tríbuta a Freud*, Schapire Editor S.R.L., Uruguay, 1979.

Smiley Blanton, *Diario de mi análisis con Freud*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1974.

*mcchang@copc.es.*